

Los Pitufos (Raja Gosnell, EE. UU., 2011)

Por Jaime Menchén

Era cuestión de tiempo que se hiciera una película de gran presupuesto de *Los Pitufos*, el popular tebeo belga (obra de **Peyo**) que contó con una exitosísima serie de animación en los años 80 producida por Hanna-Barbera.

Finalmente son Columbia Pictures y Sony Pictures Animation los que traen esta nueva adaptación, y lo hacen con un esquema que probablemente decepcione a priori a los fans del original: llevando a estos personajes al mundo actual, concretamente a Nueva York, adónde varios de ellos (entre los que se encuentran Patoso, Pitufina, Valiente o Papá Pitufu) llegan escapando de Gargamel a través de un portal mágico.

Dirige **Raja Gosnell**, un realizador con escaso crédito después de sus adaptaciones de *Scooby Doo* (2002 y 2004) o la indescrptible *Beverly Hills Chihuahua* (2008), sobre un guión en el que participan **David Weiss** y **David Stem**, autores de *Shrek 2* (**Andrew Adamson, Kelly Asbury** y **Conrad Vernon**, 2004) y de *Rugrats en París* (**Stig Bergqvist** y **Paul Demeyer**, 2000).

Pese a lo manido del recurso de traer a los pitufos a Nueva York y hacerlos interactuar con humanos (con un matrimonio encarnado por **Neil Patrick Harris**, Barney en *Cómo conocí a vuestra madre*, y **Jayma Mays**), la película se revela como un estupendo entretenimiento para niños que los adultos pueden disfrutar en algunos aspectos.

Esto se consigue gracias a un guión correcto, que establece un buen ritmo en la sucesión de conflictos y el desarrollo de personajes, y sobre todo a una asombrosa recreación de los pitufos por ordenador. Su expresividad, movimientos y aspecto están tan conseguidos que por sí solos animan la película.

La interpretación de **Hank Azaria** como Gargamel, siempre acompañado de su gato Azrael, es más convencional, al estilo caricaturesco de los dibujos animados, como también resulta algo histriónica **Sofía Vergara** en el papel de Odile, jefa de una compañía de cosméticos cuya labor se verá tangencialmente afectada por los pitufos.

Hay algunos momentos innecesarios (sobre todo una escena de publicidad gratuita con el Guitar Hero), pero en general las peripecias se suceden con dinamismo y la mínima trama argumental (los pitufos deben descubrir como abrir de nuevo el portal mágico para regresar a su aldea mientras evitan a Gargamel) logra mantener el interés.

Los fans que añoren el escenario clásico pueden pese a todo disfrutar la recreación del poblado que se ofrece en los primeros minutos de la película, un buen homenaje a la serie original.